

Atienza de los Juglares

Se rodó la película, y se encariñó de uno de los protagonistas, el inglés Brian Blessed que interpretó en la cinta el papel de Taltibio y llegó a Atienza luego de poner cara al mosquetero Porthos; la “reina de Hamamelis”, la llamaba el inglés, que era tanto como decir “de los caprichos”. Cacoyannis advirtió a los intérpretes que nada de enamorisqueos ni cosas de esas en las que el corazón se metiese por medio, porque podía traer malas consecuencias para el trabajo final. Con Brian Blessed recorrió uno a uno los caminos de Atienza nuestra estrella, fue hasta el pinar, subió hasta el Padrastro y se llevó a casa una buena colección de fósiles, a cuya búsqueda se aficionó.

Fue cuando comenzó el curso escolar cuando la gran Katharine se asomó a las escuelas de niñas, y de niños, y vio que la escuela de niñas estaba prácticamente recién construida y la de niños dejaba mucho que desear.

En su casa del barrio de San Salvador, pocos días antes de dejar Atienza y retratarse a lomos de una de las borriquillas del atencino Gabriel Cabellos, que llevaba a cabo oficios de jornalero para la productora, Katharine Hepburn mandó llamar al señor Alcalde. A la reunión también asistieron algún que otro concejal, Augusto García Fernández-Balbuena y el productor Anis Nohra. Katerine Hepburn quiso primero conocer cuánto costaron las escuelas que se construyeron para las niñas, poco más de trescientas mil pesetas de las de entonces y...

Y alguien al día de hoy se preguntará, también los entonces chiquillos de Atienza, en la actualidad hombres adultos que esto lean: ¿Y dónde están las escuelas para las que Katharine Hepburn puso aquel puñado de miles de dólares, o qué se hizo con aquel dinero? Como la canción, la respuesta, sin duda, está en el viento.

